



Elementos constructivos muy deteriorados

Hoy conocemos que la labor benefactora de **Catalina de Lancáster** hacia los franciscanos de Atienza quedó inconclusa posiblemente por la prematura muerte de su esposo en 1406, a la edad de 27 años, cuando se encontraba en Toledo, preparando una campaña contra el reino de Granada. Ciertamente Enrique había tenido una salud muy precaria a lo largo de su vida, padeciendo múltiples enfermedades como el tifus o la viruela, por lo que fue llamado “el doliente”. Las crónicas cuentan los múltiples remedios que fueron aplicados al monarca debido a su falta de salud. A. Ruiz Moreno dice *"su muerte en plena juventud, a los 27 años; el comienzo de sus enfermedades a los diecisiete años: su delgadez y debilidad, su mal color y su carácter melancólico e irritable nos autorizan a pensar que Enrique III fue tuberculoso y murió a causa de dicha enfermedad"*. Sea como fuere, a partir de ese momento la reina pasaba a ser corregente del reino junto a su cuñado, Fernando (llamado a partir de 1410 de Antequera), segundo hijo de Juan I de Castilla, tal y como había quedado establecido en el testamento de Enrique, que sería efectivo durante la minoría de edad de su hijo Juan II y donde establecía que debían hacerse cargo **“ambos a dos ayuntadamente”**. Pero la situación volvió a cambiar pronto, cuando en 1410 muere Martín I el Humano, rey de Aragón y Fernando se convierte en candidato al trono aragonés por vía materna. El **Compromiso de Caspe** convierte a Fernando en rey de Aragón, precipita el recelo de los castellanos hacia él y hace que los regentes de Castilla actúen en lugares distintos. Para Catalina, el centro y norte de Castilla y, para Fernando, Extremadura y Andalucía. Hay que concluir, que la reina que hasta la muerte de su esposo se había dedicado fundamentalmente a los asuntos religiosos y a hacer más fáciles las relaciones entre los familiares de Pedro I facilitando la reconciliación, a partir de ese momento se hace cargo de responsabilidades muy distintas, alejadas de la vida pacífica, religiosa y conciliadora que había llevado hasta ese momento. En 1418 muere en Valladolid de perlesía Dña. Catalina, llevada a Toledo y enterrada en la Capilla de los Reyes Nuevos, creada a instancia de Enrique II de